

Casa Museo

20/07/1991

La rehabilitación de la Casa Museo del pintor Sorolla en Madrid conjuga el respeto a la tradición, el patrimonio cultural, histórico y artístico del edificio con la incorporación de soluciones constructivas que conservan la sensibilidad mostrada por el arquitecto proyectista Enrique María Repullés y Vargas (1845 – 1922), y por el desconocido “Sorolla arquitecto” que hizo una serie de dibujos que planificaban con precisión la que sería su última residencia mientras se generaba la construcción de la vivienda: el diseño de la fachada, la planta del inmueble y, especialmente, el jardín y los interiores.

Para deleite de los amantes del arte, la intervención conserva el ambiente bohemio y recargado que era habitual en los estudios de artistas de la época: un espacio lleno de muebles y acumulador de objetos decorativos con paredes tapizadas de cuadros.

La casa de Sorolla es una vivienda de gran calidad arquitectónica construida entre 1910 y 1911 en el número 37 del paseo del General Martínez Campos entre el barrio de Chamberí y el paseo de la Castellana de Madrid o paseo del Obelisco, como se llamaba en 1905 cuando Sorolla invirtió la mayor parte del dinero ganado en su exposición de Nueva York en la compra de la parcela y posterior construcción de la casa.

El proyecto fue ideado por el arquitecto oficial de la Casa Real española y de la Archidiócesis de Toledo, Enrique María Repullés y Vargas, miembro de la Real Academia de San Fernando y autor de la Bolsa de Comercio de Madrid, el Ayuntamiento de Valladolid, la Basílica Teresiana de Alba de Tormes, la construcción de iglesias y de un gran número de casas particulares en Madrid, amén de conocidas restauraciones en San Jerónimo el Real de Madrid y las catedrales nueva y vieja de Salamanca.

Aunque el pintor diseñó hasta el más mínimo detalle con el propósito de imprimirle un carácter eminentemente valenciano y, sobre todo, andalucista, lo que obligó a numerosos cambios durante su construcción. El resultado fue una vivienda especial que destacaba sobre todos sus vecinos, donada por la viuda del pintor al Estado Español en 1925 para fundar un museo en memoria de su marido. Inaugurado en 1932, la dirección del mismo pasó a manos del hijo del matrimonio quién incrementó la colección con los objetos que el pintor reunió en vida además de una parte importante de las pinturas y dibujos que configuran su obra pictórica.

La renovación de infraestructuras e instalaciones expositivas tuvo lugar en 2002 bajo la dirección del Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Desde entonces la Casa Museo Sorolla es uno de los rincones más emblemáticos del barrio de Chamberí de Madrid, parte de la historia viva del genial pintor mediterráneo.

La entrada al edificio se hace a través de un pórtico de ladrillo que da acceso a un jardín enlosado, uno de los elementos más estudiados y queridos por el pintor, dividido en arrietes rebordeados por cerámica vidriada con dibujo azul sobre fondo blanco, decorado con fuentes, estatuas, dispuestas de manera armónica. Un espacio de inspiración andaluza de los jardines sevillanos de la época cuyo origen italiano se alejaba de la estética hispano-musulmán que Sorolla pretendía introducir en su jardín.

Un porche sostenido por dos arcos de medio punto marca el acceso a la casa en la que el propio pintor quiso establecer una división en función de su doble uso.

La zona destinada a taller, constituida por tres espacios consecutivos, tiene numerosas entradas de luz desde tres claraboyas que se encuentran en la cubierta, acceso directo desde el jardín y queda separada del resto de la vivienda familiar, que se distribuye en dos alturas.

El amplio salón, el comedor y una salita ocupan la planta principal mientras las habitaciones privadas, hoy convertidas en espacios expositivos de la obra pictórica del pintor, se reparten alrededor de un distribuidor en el segundo piso.

Para más información

Por favor contacte con IGGA Ignacio García
press@golfarquitectura.com